



DIRECTOR:
ANGEL FALCO
JEFE DE REDACCION:
MARTIN CIRES IRIGOYEN

PROTEO

SUMARIO: CARLOS IBARGUREN *dibujo de Aarón Bilis.*—EN NUESTRA TIERRA (LA MITOLOGIA DE LOS VALLES ANDINOS) *por Carlos Ibarguren.*—EN EL CIRCO *por V. Serrano Clavero.*—EL SENTIMIENTO DE LA MUERTE *por Enrique E. Potric.*—LOS LAGOS INTERIORES *por José María Corvalán (hijo).*—PLATICAS AMABLES (LA CRITICA; EL DOLOR; LA VIDA TRISTE) *por Wifredo Pi.*—ASALTO EN RITMOS *por Martín Cires Irigoyen.*—BAJO UN LARGO SILENCIO... *por Félix B. Visillac.*—PLEGARIA *por Juan Burghi.*—SONETOS *por G. F. Grané Seguí.*—NOTAS Y NOTICIAS.—TEATROS.—MUSICALERIAS.—BIBLIOGRAFIA.

PROXIMAMENTE APARECERA

“Troquel de fuego”

POEMAS CORTOS SOBRE LA GUERRA

POR

ANGEL FALCO

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

CAPITAL

TRIMESTRE \$ 2.50 ^{m/2}
SEMESTRE » 5.00 »
AÑO » 9.00 »
NUMERO SUELTO. » 0.20 »
NUMERO ATRASADO » 0.40 »

EXTERIOR

SEMESTRE \$ 4.00 o/s.
AÑO » 7.00 »

INTERIOR

TRIMESTRE \$ 3.00 ^{m/2}
SEMESTRE » 6.00 »
AÑO » 11.00 »
NUMERO SUELTO. » 0.25 »
NUMERO ATRASADO » 0.50 »

URUGUAY

SEMESTRE \$ 3.00 o/s.
AÑO » 5.00 »

Dirección, Redacción y Administración: ALSINA 317
UNION TELEFONICA 2269, AVENIDA

La colaboración es solicitada

CIGARRILLOS



á
20 cts

Río de la Plata

J. GOMEZ ORTUZAR Y CIA
HUMBERTO 1° 1256 BUENOS AIRES

“LA PUERTO RICO

DEPOSITO DE CAFES Y TES

DE

Manuel Gomez

TELEFONOS: UNION 136 Avenida - COOP. 3814 Central

Calle ALSINA 416 - BUENOS AIRES

Dr. JULIO C. LUGONES

ABOGADO

Estudio: LAVALLE 1282
Unión Telefónica 4169, Libertad

Dr. G.MO. FONROUGE

ABOGADO

Estudio: CANGALLO 456
U. TELEF. 3834, Avenida

VICENTE LAVALLE
SASTRE

ALTAS NOVEDADES

CALLAO 253 (altos)

Dr. HORACIO B. OYHANARTE

ABOGADO

Estudio: LAVALLE 1312
U. TELEF. 2954, Libertad

Dr. LUIS ALVAREZ PRADO

ABOGADO

LAVALLE 1421
Unión Telef. 4019, (Libertad)

Dr. CARLOS M. LASTRA

ABOGADO

Estudio: CHARCAS 1555.

SASTRERIA

CARCAVALLO

1034, LAVALLE, 1034
BUENOS AIRES

Dr. MARIO OLIVIERI ACOSTA

ABOGADO

CANGALLO 456 U.T. 3834, Avda

Dr. EDELMIRO SERRA

Ex médico del Hosp. Italiano
Especialista en enfermedades
internas y de niños.

PAVON 2374 U.T. 1875, B. Orden

QUARTINO HNOS.

INGENIEROS CIVILES

CALLE RIVADAVIA 1255

U. TELEF. 3590, Libertad

Dr. José Ingenieros

ENFERMEDADES
NERVIOSAS Y REUMATICAS

Lunes, miércoles y viernes
de 1 a 4 p. m.

763, VIAMONTE, 763

Dr. MARTIN REIBEL

JEFE DEL SERVICIO DE GINECOLOGIA
DEL HOSPITAL RAWSON

Consultas de 1 a 3 Menos Miércoles y Sábados
SAN JUAN 3161

Unión Telef. 2496, Mitre

Dr. GENARO GIACOBINI

MEDICO CIRUJANO

RIOJA 2027

U. T. 2684, Mitre

Dr. Aristóbulo Soldano

MÉDICO

2122 - CANGALLO - 2122

U. T. 2550, Libertad

Director: ANGEL FALCO — Jefe de redacción: MARTIN CIRES YRIGOYEN

Dibujante: JUAN HOHMANN

BUENOS AIRES, 9 DE DICIEMBRE DE 1916

En nuestra tierra

La Mitología de los Valles Andinos

(De un libro que aparecerá en breve)

... Los vallistas del Norte son los últimos descendientes de un pueblo que formó parte del imperio Inca. En la figura delgada, seca, ágil; en el color moreno, bronceado; en el rostro de ojos pequeños y en la expresión de impasibilidad enigmática, se revelan los últimos rastros de la raza histórica. Los antepasados fueron artistas. Pocos lugares hay tan ricos en restos de cerámica como los valles andinos del antiguo país de los Diagnitas y de los Calchaquíes, desde La Rioja hasta Jujuy. El arte no era tan perfeccionado como el del Perú, el modelado, la pintura y el grabado son más rudimentarios, las figuras tienen algo de grotesco y de pueril; pero el estilo y los procedimientos son indudablemente peruanos...

Más bellas que las estampas prehistóricas dibujadas en las rocas y que las estatuas groseramente esculpidas en la piedra, consérvanse en la imaginación de los vallistas las visiones idealizadas por la fábula popular y las deidades pintorescas y salvajes de la mitología indiana.

El "folklore" de la región andina en el Norte es una rapsodia de leyendas cristianas y de mitos indígenas. El antiguo politeísmo peruano sobrevive en los lejanos valles, y los mestizos, al mismo tiempo que practican los ritos de la iglesia cató-

lica, adoran a Pachamama y a los dioses menores del paganismo incaico.

Pachamama, la "santa tierra", la madre de todos y de todo, es la Cibeles india. Los hombres la invocan al sembrar para recoger ópimas cosechas, al hilar la lana para que los vellones no se corten, al marcar los corderos y las cabras para que se reproduzcan pródidamente los ganados, al cazar las vicuñas y los guanacos para obtener muchas piezas, al trasmontrar los cerros para evitar el "sorocho".

Pachamama es bondadosa y maternal, a diferencia de *Chiqui* que personifica la maldad y castiga a los hombres provocándoles el infortunio. El pueblo procura aplacar la cólera de *Chiqui*, la iracunda divinidad, con una fiesta que se realiza todavía en Catamarca y en el Valle Vicioso de La Rioja; en esa ceremonia se sacrifican guanacos y avestruces y se los asa bajo los algarrobos, mientras los fieles entonan y danzan alrededor del fuego, tomados de la mano y siguiendo con la cabeza el ritmo grave de una vieja canción religiosa. Entréganse, después, a libaciones.

Llastay, dios de la caza, es el protector de las vicuñas y de los guanacos; en Salta y en Bolivia toma el nombre de *Coquena* y vaga, noctámbulo, por los cerros conduciendo sus rebaños, cargados de plata, a las minas de Potosí para que sus tesoros nunca se extingan.

Huairapuca, madre rugidora de los vientos que azotan furibundos las alturas y las cumbres glaciales, es diosa maléfica, persigue a las lluvias bienhechoras y disipa las nubes. La alegría está simbolizada en *Pujllay*, dios burlesco, charlatán y payaso, el arlequín de los indios, que preside con risa sonora la fiesta de "la Chaya", carnaval en cuyo día se bebe y se canta.

En los valles benignos, abrigados por las montañas, el cielo es puro y la atmósfera diáfana; ningún elemento hostil castiga la existencia; los labradores trabajan sin pena y la tierra regada recompensa el esfuerzo con frutos copiosos. La vida es allí, para el hombre, más sonriente y más dulce que en la soledad de las llanuras monótonas y silenciosas...

CARLOS IBARGUREN

En el circo

(Pensamiento de Hugo)

Sobre la cálida arena
del circo que el pueblo llena,
sacude con energía
su crespa y larga melena
el león del Mediodía.

Un etiope vigoroso
fuerte compuerta levanta,
y del cubil tenebroso
lentamente el polar oso
sale con pesada planta.

Tras breve contemplación
va derecho hacia el león
rechinando el diente agudo
y buscando la ocasión
del encuentro airado y rudo.

El león, con faz altiva,
clava su mirada viva
en aquel contrario arisco
y con ágil salto esquivada
el enconado mordisco.

Queda inmóvil un instante,
avanza luego arrogante,
y con un rugido recio
dice el feroz contrincante:
—¿Por qué me acometes, necio?

¿No ves cómo a los romanos
regocijan nuestras luchas?
¿De sus tiránicas manos
el palmoteo no escuchas?..
¿No ves que somos hermanos?

¿No ves con cuánta atención
está esperando Nerón
ver a quién la muerte abate
en este duro combate
entre el oso y el león?

Libres la Naturaleza
nos creó; diónos fiereza,
cielo azul y sol ardiente...
¿A qué emplear la destreza
de mi zarpa y de tu diente?

Combate imbécil y vano
sería este encuentro, hermano.
La crueldad de nuestro encono
divertiría al tirano
que nos mira desde el trono.

Cuando en la lucha brutal
juntas tu sangre y la mía
regarán el arenal,
símbolo el charco sería
de la púrpura imperial.

No seas, pues, inocente
y reserva tu furor.
¿A qué causarnos dolor?
¿No fuera más conveniente
matar al emperador?

V. SERRANO CLAVERO

El sentimiento de la Muerte

AME, QUI DONC ES TU? FLAMME QUI ME DÉVORE,
DOIS-TU VIVRE APRÈS-MOI? DOIS-TU SOUFFRIR ENCORE?
LAMARTINE.

SOMOS PRISIONEROS DE UN INFINITO SIN SALIDA, EN
DONDE NADA PERECE, DONDE TODO SE DISPERSA, PERO
DONDE NADA SE PIERDE: NI UN CUERPO NI UN PENSAMIENTO
PUEDEN CAER FUERA DEL UNIVERSO, DEL
TIEMPO Y DEL ESPACIO.

MAETERLINCK. («*La Muerte*»)

He querido salvar de las tristes sombras del olvido, el fragmento de un manuscrito que yacía abandonado entre otros papeles, en el fondo de un viejo armario. Dicha parte del manuscrito que hoy exhumo a la publicidad, pertenecía a un antiguo amigo mío fallecido hace ya dos años. Como podrá juzgarse, se trata de impresiones íntimas, de sensaciones particulares sobre la idea de la muerte acaso en cierta medida refinadamente egoistas, impropias por eso mismo de ser publicadas y porque asimismo un sentimiento de pudor instintivo repudia implícitamente todo propósito de difusión. Pero yo creo salvar una parte de estos pequeños obstáculos, suprimiendo ciertos párrafos y suavizando en la medida posible algunos conceptos.

Siempre fué para mí, asunto de graves preocupaciones la muerte, o más exactamente *mi muerte*. Yo creo que no se ha deslizado un solo día de mi existencia, sin verme constreñido por un imperioso e inexplicable impulso, a meditar por unos instantes en mi futura desaparición, cuyas meditaciones las más de las veces causan una honda depresión en mi alma, un desconcierto fugaz, una visión de noche profunda y eterna, un despeñarse imprevisto, fulminante hacia el inmenso abismo de

lo desconocido. Es algo así como un aleve turbión de ideas absurdas que atraviesan en desenfrenada carrera mi cerebro, para luego dejar en pos de sí, una indefinible laxitud espiritual ante el límite infranqueable del más allá. De ese turbador más allá, del cual cada sujeto tiene formado un concepto *intimo*, en indisoluble concomitancia con sus creencias, temperamento y educación y más principalmente, con las fuerzas puras del instinto transmitido por sus antepasados. Fuerzas primitivas, fundamentales, que sólo en raras ocasiones emergen de las profundidades sombrías de lo subconsciente al plano luminoso de la conciencia, la cual revela al individuo su yo absoluto y trascendental. (Es el "yo" antisocial por excelencia). Pero estas apercepciones son más o menos frecuentes en los sujetos de privilegiada alcurnia intelectual. Estados únicos y sublimes de la conciencia, iluminada por revelaciones intuitivas, que nos hace vislumbrar el temible miraje de lo supra-sensible. Instantes efímeros cual una fulguración, que abruman al espíritu con interrogaciones premiosas, obsedantes y desesperadas, las cuales exigen una respuesta tranquilizadora para aquietar los sobresaltos del alma atormentada, impotente frente al problema de ultratumba; fosco yermo donde sucumbieron los filósofos de más enjundia y en cuyas desoladas soledades los pensadores de más excelsa prosapia, padecieron el suplicio de Sísifo. Frente a esa angustiosa duda, mi alma se sumerge en el océano de las abstracciones, vaga errabunda, cual un doliente fantasma desterrada por la pujante voluntad del instinto de conservación, a que explore lo incognoscible, arrastrada por una trailla exasperada de cien hipótesis inverosímiles, quizás, que se dispersan al través del éter en espasmos supremos...

¿Por qué aspiro a la supervivencia? ¿Por qué creo que mi alma es inmortal? ¿Qué derecho creo poseer en la supervivencia, ya sea en forma consciente, conservando mi memoria y los sentimientos afectivos de mi vida actual; o bien desde un distinto aspecto, revelándose de golpe o gradualmente lo subconsciente que yace ahora latente, cuando llegue a la otra orilla? Veamos que responde a estas preguntas mi razón. Fundo en primer término ese derecho a la supervivencia, en virtud de la sugestión de una firme y arraigada *creencia atávica de con-*

tinuidad, que me obliga a creer imposible el aniquilamiento de mi yo.. Esa creencia indestructible y que se manifiesta en los momentos lúcidos, me demuestra que sería absurda mi desaparición total; me convertiría entonces en un puro accidente, una simple reunión arbitraria de átomos, cuya dinámica regularía mis actos de acuerdo con las necesidades de mis sentidos; sería en fin, un ser absolutamente irresponsable y por lo tanto sin moral trascendental y esto es a mi ver imposible. Imposible... porque mi yo se revela a una sola idea, siento en mi fuero interno, una moral pura, independiente de la moral práctica, la cual está ínfimamente ligada a las tres potencias del alma, cuyas funciones no puedo admitir que sean imputables al sistema nervioso. La materia es un simple medio transitorio donde se manifiestan nuestras facultades. Las facultades del alma son valores superiores a la vulgar experiencia y como explica Kant, permiten inferir "a priori" el conocimiento virtual. ¿Y estas facultades que a mi ver son prenatales, de dónde proceden? Esta superioridad innata sobre la experiencia, me induce a creer que nuestra existencia espiritual carece de solución de continuidad y la conciencia de mi vida, una semiconsciente supervivencia de un pasado — puesto que siento presentimientos — hacia una futura reencarnación purificadora. Así encarado el gran problema de la muerte, pierde ya mucho de su horrible prestigio; pernicioso prestigio que adquirió desmesuradas proporciones desde el advenimiento del cristianismo, y de cuya funesta influencia aun no se ha librado una buena parte de la humanidad; exceptuando, claro está, a los pocos bienaventurados que se adhieren a una fe integral, promisoría de la salvación suprema; pero esa fe, sufre los desmayos de la incertidumbre en los postreros momentos de la vida, y esto es muy humano.

A mi ver, tanto da sobrevivir más allá de la vida actual con nuestra conciencia o con nuestra subconciencia. Pues de este último modo, conjeturo que pronto reconquistaríamos nuestro yo actual, si al sentirnos aliviados de la materia, admitimos en principio la posibilidad de que nuestras facultades se conviertan en suprasensibles. Así sentiríamos el goce pleno y perfecto de nuestro yo total. Ahora se me presenta la tercera hipótesis: la existencia con una conciencia nueva, sin el menor

recuerdo de mi pasado. ¿Cabe tal posibilidad? ¿Por qué no?... No recuerdo quién ha dicho que "nuestra vida no es más que una sucesión de momentos". Estos momentos se yuxtaponen los unos a los otros en la conciencia; pero el tiempo insensiblemente los va borrando mediante un procedimiento de selección, hasta quedar subsistentes sólo aquellos "momentos" que están en armonía con la idiosincrasia del sujeto, los cuales constituyen su personalidad. Ahora bien; a mí por ejemplo me ha sucedido en ciertos instantes en pleno estado de vigilia, perder la conciencia de todos los momentos que forman mi yo. Ha sido, creo, una distracción profunda, un juego ilusorio, abstraccional de la imaginación y que ha contado no obstante como un "momento" de mi vida; pero ha caído en el "lado nocturno del alma". Ese mismo fenómeno podría acontecer durante la tenuísima transición del alma, de esta vida a la extraterrena; y allí revestirse de una conciencia nueva y en mi opinión superior desde luego a la actual. Aquí se podría objetar que esto es el aniquilamiento de nuestro yo. Es cierto; ¿mas podríamos acaso comprobarlo? Pues como es lógico suponer, nos faltará todo medio de comparación: nada entre dos espejos, nada pueden reflejar. Este problema desde acá, al considerarlo con semejantes premisas, significa precipitar el alma a un mar sin orillas. Además no está probado que sea condición "sine qua non" mantenerse con nuestra conciencia presente en la vida ultraterrena, para reconocer que sobreviviremos, si bien es cierto que dentro de nuestras facultades no lo concebimos sino así; pero allá este caso quizá se resuelva de la manera más inesperada y simple...

Y llega la cuarta hipótesis una de las más temidas, dentro de su aparente naturalidad: el aniquilamiento total. Yo por mi parte no creo en semejante desenlace, por las razones que ya he explicado. Es lo que más nos espanta, pues le concedemos una importancia principalísima a nuestro yo. Sin embargo, existe una pequeña realidad cotidiana, la cual nos demuestra mediante la muerte artificial, que es el sueño profundo, la perfecta inocuidad de ese estado. El problema está en esto: voy a acostarme y sé que voy a sumirme en la "nada" durante varias horas, esas horas tanto darían, en caso de muer-

te, que fueran seis como seis millones de años, porque así ya dejamos de *pasar* en el tiempo.

Pero digámoslo de una vez por todas, no es eso lo que nos preocupa, no son esos problemas transformistas y palin-ginésicos los que nos perturban el alma. No. es la lucha dolorosa, la agonía, el combate final que sostienen los hábitos supremos de la vida contra la muerte, cuando se nos acerca cautelosa como un fantasma diabólico y comienza a envolvernos en su frígido sudario; y nos va ahogando lentamente y nos abraza con sus férreas tenazas, hasta que poquito a poco inclina su faz tétrica y nos asfixia con su aliento repugnante, hasta imprimirnos su ósculo letal. Es el formidable símbolo de la muerte, el que nos infunde ese terror sobrenatural, un terror superior al coraje del hombre. Y es también porque sabemos que vamos a abocarnos con los tremendos o sublimes destinos que nos espéran. Nos jugamos, sin voluntad, nuestro inmediato destino, apostando desesperados por nuestras hipótesis y creencias. Luego, como dice Maeterlinck, pensamos “en lo que sucede en nuestras tumbas, que envenena nuestros pensamientos al mismo tiempo que nuestros cuerpos”. Ese rito funerario eso es lo que nos aplasta y nos hace odiar la muerte. ¿Por qué no imitamos los pueblos antiguos y más felices de la historia? ¿El fuego purificador! ¿Disolvérenos entre las llamas magnificadoras y esparcírnos en la bóveda azul del espacio!

¿Quién se ha librado de las angustias de la muerte? Jesús, ese “hombre incomparable”, cuando estaba clavado y escarnecido sobre el madero simbólico, pronunció con un acento de suprema amargura: “¿Oh, Dios mío, por qué me has abandonado!”; reveló en ese grito desesperado, no sólo el arrepentimiento profundo de sufrir por una raza que le insultaba con sangrientas burlas, sino que sintió el espantoso momento de la transición. Goethe, a la hora de morir, “lanza un clamor postrero, un último deseo—la última saeta del viejo arquero ejemplar: *Luz, más luz*. Ese cerebro luminoso, sintió la invasión de las sombras y desesperado pedía más luz al entrar por el túnel de la muerte.

Represento a mi vida sobre una línea recta flotando en el espacio. La extensión precisa de esa línea ideal me es desconocida, porque ella se desvanece en un porvenir, que mi temor a la muerte lo representa lejano. Mi existencia ¿hasta dónde se deslizará sobre esa línea?, cuyo término si bien no alcanzo a distinguirlo, me acontece a las veces, mediante objetivaciones de la conciencia de *ver* un fin. Y aquí comienza la lucha de la duda, entre mi presente y el futuro indeterminado. De pronto pareceme contemplar la extensión total de esa trayectoria fatal y entonces siento el invencible espanto de haber recorrido más de la mitad de dicha recta, más de los dos tercios... y forzando la nota, siendo mi vida física una pura contingencia, creo ver netamente el término posible que me resta: hoy o bien mañana le faltará a mi vida, el apoyo indispensable de esa línea y caeré en el abismo.

Durante esas crisis, experimento un secreto y poderoso deseo de suspender la marcha, anhelaría esquivarme de la presión de esa mano invisible que me empuja hacia el abismo, quisiera desviarme en un compás de espera, buscar un sendero sinuoso, interminable...

Si miro hacia atrás, sólo columbro panoramas de sombras y mis recuerdos más gratos dispersos en esa extraña región de silencio y de imágenes confusas, están jaloneados por estrellas, cuyas luces pensativas e inciertas, me parecen las pupilas de los estáticos fantasmas que resumen mi pasado. Me encuentro solo, sin presente, porque él carece de realidad para mi alma, significa tan sólo para ella, la conciencia de un *movimiento* de un paso hacia el porvenir. ¡El porvenir, el eterno engaño, la promesa siempre eficaz de nuestros afanes! No obstante a él me entrego con toda mi alma... y sin embargo es otro fantasma incierto, más vago e impreciso que mi pasado; pero éste ha muerto, en tanto aquél irradia una dulce esperanza de bienestar, consuelo piadoso, ilusorio, que la sucesión del tiempo va deshojando lentamente, muy lentamente en las sombras del pasado. Esta perspectiva puramente idealista de la vida, es, dígame lo que se quiera, la más *positiva* para el alma: el pasado,

muerto, el porvenir, por nacer; y así se desliza la vida espiritual, circunscrita en un círculo atómico en el espacio...

Cuando me encuentro estirado en la cama y estoy sumido en una dulcísima y suave somnolencia voluptuosa, instantes de deliciosa plenitud espiritual, que permiten a las facultades del alma combinarse y desarrollarse con insospechada lucidez, ya que los sentidos están aletargados y el cuerpo ingrátido, desciende hasta mí, en medio de esa claridad intelectual, la visión de mi muerte y entonces suelo despertarme sobresaltado y mi alma sobrecogida de pavora, protesta contra la imagen de esa catástrofe; desde el silo más íntimo de la conciencia, germinan argumentos tendientes a probarme la imposibilidad de mi desaparición completa. Mi egoísmo mantiene latente, la razón suficiente de mi existencia...

Hasta aquí el manuscrito truncado, de mi extinto amigo.

ENRIQUE E. POTRIE



Los lagos interiores

¿En dónde están ocultos, alma mía,
los lagos de quietud maravillosa,
esos lagos de magia y de armonía
por cuya frente toda luminosa

desplega nuestra reina la Poesía
su fascinante túnica de diosa?
¿En dónde están ocultos, alma mía,
los lagos de quietud maravillosa?

Esto le dije a Psiquis, a mi amada,
y Psiquis, sorprendida y admirada,
mas siempre dulce en su inmortal tristeza:

¡Cómo!—exclamó—¿lo ignoras por ventura?
Descárnate, contempla mi hermosura,
y los verás en toda su grandeza!

JOSE MARIA CORVALAN (HIJO)



Pláticas amables

La crítica

El que tiene aguzado el sentido crítico, recibe con frecuencia inesperados desencantos. A medida que observa, encuentra nuevos defectos en las obras que antes consideraba casi perfectas. El sentido del análisis nos da otro aspecto de las cosas, nos las presenta bajo distintas formas. Cuando utilizamos en el examen, cambia fundamentalmente la modalidad de lo que observáramos antes. Ya no es la misma página, el mismo espíritu, el propio paisaje. El análisis nos lo representa de otro modo. La facultad de exégesis nos hace ver las cosas, casi en su forma substancial, percibir modalidades que la generalidad no intuye siquiera. Se asemeja la crítica a una hoja cortante que va rajando la corteza y mostrándonos la parte interior del árbol; ahondamos en la herida y aparece el corazón, donde leemos como en un libro abierto. Diríase que hemos llegado a lo hondo, a lo específico. El análisis remoja el espíritu de quien lo cultiva, porque siempre le deja ver formas claras y nuevas, percibir características desconocidas e ignorados matices. Es un motivo de renovación intelectual, una función depuradora de la labor de la mente. En ese crisol se aquilatan los verdaderos valores morales. La crítica cuando es verdadera y conciente, es obra de investigación, obra constructiva. Mientras que la poesía decora los sentimientos presta música y ritmo a las ideas, prefiere lo ornamental; la crítica inquiere el origen de las cosas, para historiarlas y comentarlas.

El dolor

La grandeza y la gloria son tributarias directas del dolor. Por este crisol tienen que pasar las almas elegidas de la diosa Apolínea. El dolor es el gran forjador de grandezas, el supremo taumaturgo a quien debemos las más estupendas

creaciones. Quien ansíe ser grande, sobreponerse a la vulgaridad tiene que pasar por el tamiz del dolor. Las almas de expección logran vencer el soberano dolor para irradiar después su máximo esplendor. Y venciendo sobre el dolor la actitud de esos espíritus se acrecienta, porque triunfan sobre dos elementos igualmente adversos: las fuerzas coaligadas de la mediocridad y el estulto egoísmo y la propia rebeldía interior, pero al fin se imponen definitivamente. Para alcanzar la gloria, las jerarquías espirituales, las grandezas que se conceden a los espíritus extraordinarios, hay que pasar primero por el crisol del dolor, con serenidad olímpica...

La vida triste

Un amigo me ha dicho que considera alegre la vida. Yo le he replicado que la vida es triste, es harto triste para los que al vivirla ponen un poco de conciencia y de entendimiento. El ideal religioso la ha ensombrecido con sus ideas de renunciamiento y con las promesas ultraterrenas. El cristianismo nos presenta la vida, indigna de sobrellevarse, prometiéndonos a cambio de que no la gocemos plena y libremente los dorados frutos del paraíso. Nos han infundido horror al pecado y por el pecado se sigue perpetuando la especie y seguimos aferrándonos ferozmente a la vida. La religión de Nazaret se ha empeñado en representarnos el mundo como un piélago de dolores donde naufragan las almas irremisiblemente. De esa amarga y monótoma perspectiva están cansados ya nuestros ojos. Veinte siglos que la religión cristiana nos repite lo mismo: "Renunciad a la vida, que se os premiará en el reino celestial después de la muerte", que hemos llegado a entristecernos de verdad. Hemos extinguido, las bellas fuentes del optimismo y de alegría, y nuestra ánima ya solo encuentra consuelo en la resignación y en el olvido. Pronto el renunciamiento agostará definitivamente en la humanidad el amor a la vida, el noble egoísmo de la perpetuación.

WIFREDO PI

Asalto en ritmos

*A la gentil uruguaya señorita
Ofelia Roosen Regalía.*

En los magnos entreveros,
hecho luz y hecho oleaje,
irradié claror salvaje
al zig-zag de mis aceros.

Tengo de los caballeros
Cyranescos, el coraje,
y ni rindo vasallaje
ni estoy con los pordioseros.

Pero ante tí rompen carga
los escuadrones del Verso
salmodiando sus alegros...

Y van — pese al hado adverso
y a la fatiga que embarga —
a asaltar tus ojos negros!

M. CIRES IRIGOYEN

Bajo un largo silencio...

Bajo un largo silencio la tarde se dormita;
no hay murmullo de tórtolas en el prado vecino;
el invierno ha dejado su nostalgia infinita
en la triste arboleda del desierto camino.

Nos espera la casa; entona dulcemente
con tu voz delicada «vidalitas» sentidas
como un himno, y vayamos melancólicamente
sobre el manto de seda de las hojas caídas.

Recoje tus pinceles, que reflejan colores:
tus pequeños bocetos con arbustos y flores;
la noche ya desprende su impalpable capuz,

y en el largo silencio de la tarde expirante,
la luna desde el cielo, como un arco radiante,
besa nuestras dos almas con un hilo de luz.

FELIX B. VISILLAC



Plegaria

En la homérica lucha que te ha sido impuesta: ¡sé victoriosa, Francia...!

Por tu suelo hermoso, en donde nadie es extraño, porque todos los pueblos tienen algo de tí. Por tus mujeres adorables, las más graciosas de la Tierra. Por tus soldados del Marne y de Verdún, asombro de la Historia, y más aun por aquellos bravos que cayeron al comenzar la lucha, cuando parecías condenada a sucumbir, y que, al decir de alguien, se fueron llevando en el alma la amargura inenarrable de la derrota y en los ojos reflejada la visión de su nuevo desastre: ¡sé victoriosa, Francia...!

Por el milagroso heroísmo de Juana de Arco y el penacho caballeresco de Cyrano; por el genio rebelde del gran Hugo y la dulce tristeza de Musset; por la sonrisa irónica de Voltaire y la angustia incurable de Verlaine: ¡sé victoriosa, Francia...!

Porque eres el corazón, el cerebro y el alma de la Raza Latina, y eres la sonrisa de la Humanidad, que sin tí estaría de duelo... Porque unes al genio que se impone, la belleza que seduce y la gracia que cautiva... Porque eres la fuente milagrosa de todos los grandes ideales, y al calor de tu seno florecen todos los amores: ¡sé victoriosa, Francia...!

Porque si nuestra América es libre, es porque nuestros mayores abrevaron su sed de libertades en tu copa sacratísima. Porque eres para la Humanidad como el pelícano de la leyenda: te desgarras las entrañas para nutrirla, y no puedes sucumbir sin que tu derrota sea para ella vergonzosa humillación: ¡sé victoriosa, Francia...!

Porque luchando para que el mundo pueda avanzar hacia un futuro más grande en conquistas ideales, en esta hora decisiva que pesan sobre tí los destinos humanos, eres a modo de un puente tendido sobre un abismo, que, bajo el peso formidable del tren en marcha, trepida y cruje casi hasta romperse, pero resiste para que el tren logre trasponer el abismo, continuando triunfal su carrera: ¡sé victoriosa, Francia...!

Por los hombres que, sin ser tus hijos, te amamos como tales, pues tienes mucho de nuestra madre; y por los hombres que, ingratos, sin comprenderte acaso, te odian y blasfeman de tí, y a quienes retribuirás sus ingratitudes haciéndolos más libres y más dignos, porque tú eres noble y generosa, y si cada piedra que arrojan a tu huerto, por ser él tan florido, troncha una flor, tú vuelves a cambio de su piedra, al torpe que la arrojava, la flor que tronchó: ¡sé victoriosa, Francia...!

Por los que al acorde de tu himno valiente nos sentimos vibrar entusiasmados, como si la Libertad pasara rozándonos con sus alas y nos pusiera su beso de luz en la frente, haciéndonos sentir, por sobre la dignidad de ser hombres, la dignidad augusta de ser libres: ¡sé victoriosa, Francia...!

Por los que en aquellos días que parecías caer vencida y profanada bajo el furor del Bárbaro, nos sentimos sobrecojidos de espanto, y, trémulos de angustia, pronunciamos tu dulce nombre, diciendo con acento de plegaria: “¡Francia...!, ¡Francia...!”, como en un momento de peligro personal decimos instintivamente: “¡Madre...!, ¡Madre...!”: ¡sé victoriosa, Francia...!

Por los que en las tinieblas de esta noche trágica aguzamos, en el corazón, como un oído, para percibir claramente a la distancia, entre el fragor de la epopeya, tus ayes de dolor o tus gritos de triunfo: ¡sé victoriosa, Francia...!

Porque encierras en tí los gérmenes sagrados de todas las libertades y todos los derechos, y tienes la gracia alada de los mármoles griegos... Porque el Mundo así lo necesita:

JUAN BURGHI

Sonetos

Perdóname; estoy fúnebre, estoy triste,
No lo puedo ocultar; y eso te hastía
Porque casi una niña todavía
Ni un desengaño, ni un dolor sufriste.

Para tu almita frívola no existe
Nada más que el placer y la alegría
Y no comprende la tristeza mía,
Porque jamás mi confidente fuiste.

Dichosa tú que de la vida ignoras
El amargo sabor de ciertas horas,
La hiperestesia de los celos rojos,

La eterna duda; el tedio indefinible
Y la persecución de un imposible
Por caminos de espinas y de abrojos.

Ven y soñemos juntos, que la noche es de luna
Y están llenas las frondas de misterio y poesía,
Apenas si en las ramas musita una elegía
El viento que no riza la especular laguna.

Ven; tú serás un hada enigmática; una
Doliente y amorosa rosa de epifanía;
Yo seré el caballero de la melancolía
Enfermo de idealismo y borracho de luna.

Soñemos; nuestras almas floten en las estrellas,
Agenas a las torpes terrenales querellas,
Lejos, lejos, muy lejos de la vulgaridad.

Tú serás amorosa rosa de epifanía,
Yo seré el caballero de la melancolía
Que avanza ensueño en ristre contra la realidad.

G. F. GRANE SEGUI

Notas y Noticias

Verhaeren

El gran poeta belga, muerto recientemente en un vulgar accidente de la calle, era uno de los más representativos pensadores de la época. Una de las más profundas voces de nuestra modernidad dolorosa y trágica en la epopeya, muere con el alma ensombrecida por la nube roja que envuelve el viejo continente, y con los ojos tristes ante la visión de su amada Bélgica, tierra de paz, de amor y de arte, hollada por la barbarie desbordada de las selvas negras de Alemania.

La dulce patria del Rey Cruzado, gime aún bajo las garras sangrientas de las águilas germánicas, y a tiempo que llegaba la triste nueva de la desaparición del insigne poeta, el telégrafo anunciaba los nuevos actos de vandalismo cometidos por los rudos dominadores en las masas campesinas arrancadas de su suelo, para servir a los intereses enemigos en la más terrible esclavitud.

Verhaeren quedará como uno de los más grandes espíritus del siglo; su genio poético fundido en creaciones inmortales, será más admirado todavía por las nuevas gentes, cuando los actuales acontecimientos hagan crisis definitiva y el espíritu humano tome distancia para considerar, en toda su magnitud, la perspectiva maravillosa de esa hora única en los siglos.

El gran Maeterlinc que compartía con Verhaeren la gloria literaria del benemérito país de Flandes, en una noble carta que hace honor a sus sentimientos y a su abnegación de alma, renunció en favor del insigne amigo la candidatura al premio Nobel, declarando que la obra de Verhaeren era más trascendente que la suya propia, como encarnación del espíritu belga, en la tremenda hora que vivimos.

En efecto; Verhaeren más que ningún otro poeta del país flamenco, supo ver y traducir las grandezas de sus villas tentaculares y de sus campañas alucinantes, en prodigiosos versos. Inició una revolución modernista en su tierra, en favor de los nuevos valores estéticos, allá en su juventud batalladora y lírica, logrando agrupar en torno suyo a todos las jóvenes actividades del arte de su patria.

Soñó, cantó y escribió mucho, consiguiendo conquistarse un renombre universal en las letras. Orientó su espíritu hacia las modernas tendencias sociales, porque a proteger y defender la causa

de los oprimidos y de los rebeldes, le inclinaban decididamente los impulsos de su corazón vibrante como una lira sobre el corazón del mundo. Así es que se hizo uno de los más preclaros poetas civiles de la nueva Europa; afirmando su personalidad de combatiente por supremos ideales de justicia al lado de su personalidad de escritor de original relieve.

Por todo esto, es más de sentir su desaparición que enluta las letras universales, cuando sus energías jóvenes y poderosas, se mantenían como en los mejores tiempos y cuando su genio hubiese podido contribuir en forma eximia a la reconstrucción de su amada Bélgica, renaciente de las ruinas y de la sangre, en la próxima hora de la reparación que Europa debe al pueblo de la Pasión, sacrificado por la última oleada de la Barbarie que se ha echado sobre el mundo.

El gran pintor Aarón Bilis

Retrato del doctor Iburguren

Este insigne artista que es también un afectuoso amigo, engalana el presente número de «Proteo» con un espléndido retrato del doctor Carlos Iburguren. Ya la más prestigiosa prensa metropolitana, ha ensalzado la obra del gran artista ruso que es nuestro huésped y podría asegurarse sin temor que el público inteligente ha de ratificar esa opinión general de la crítica, cuando el señor Bilis presente en alguna exposición sus admirables creaciones. Sabemos que ya trabaja en varias miniaturas sobre retratos de damas de nuestra sociedad distinguida; género de arte en que este pintor descuella genialmente.

Nuestros lectores apreciarán sin duda la bondad de los méritos del gran artista en el retrato del doctor Iburguren, de un maravilloso parecido y de una perfección sorprendente en el dibujo, verdadero «retrato interior» que traduce el espíritu de ese esclarecido hombre público, a quien debemos el regalo egregio de las hermosas páginas que abren éste.

El episodio

Las mil y pico de noches de Soussens

Charles de Soussens, el simpático y lírico bohemio, no pierde el buen humor; los años no pesan sobre su espíritu que se man-

tiene ágil y claro, como en los mejores tiempos. Sus ironías y retruécanos de buen estilo, lo hacen indispensable en los círculos de intelectuales «nocturnos». Alguien escribirá algún día las mil y pico de noches de Soussens. Se hablaba noches pasadas, sobre el verdadero significado de la palabra, Royal Keller; alguien decía que el vocablo «Keller» significaba águila, en alemán. Soussens, conocedor del idioma, aunque enemigo personal del Kaiser, decidió la discusión, manifestando que dicha palabra era «Sótano». (Las águilas de corral que lo eligieron de guarida, no lo sabrán seguramente).

A esta altura de la conversación, alguno de la rueda se apuntó con un chiste, contra el conocido poeta y caballero friburgués.

—Amigo Charles: ¿cómo se dice águila en «Suizo»?

—¡Soussens!—afirmó el interpelado con orgullo.



Teatros

Zarzuelas y Operetas

La compañía Aída Arce

En el teatro San Martín ha debutado con éxito franco y merecido, la compañía de zarzuelas y operetas que dirige la distinguida primera tiple Aída Arce. La larga actuación de la mencionada compañía en el Marconi, le valió el justo aplauso de la crítica por tratarse de un conjunto homogéneo y bien disciplinado que interpreta las obras con verdadera prohibidad artística.

La inauguración de la sección «vermouth», verificada el lunes de la presente semana, ha constituido un verdadero suceso.

No es, pues, aventurado augurarle a la «troupe» una brillante temporada.

En el Victoria

Continúa actuando con éxito en este escenario la compañía de zarzuelas y operetas que con tanto acierto dirige la primera tiple María Jaureguizar. La reprise de la siempre alegre «Viuda alegre», atrajo un público tan selecto como numeroso.

En la Comedia

A pesar de la temperatura poco propicia para las diversiones en locales cerrados, vése cada noche más concurrido el simpático teatrillo de la calle Carlos Pellegrini.

El merecido prestigio de que goza don José Palmada, sumado a la buena dirección artística de don Antonio M. Viérgol y a la inverosímil baratura de los precios, son causas más que suficientes para que la canícula no *arredre* a los espectadores afectos a las siempre regocijantes manifestaciones del género chico.

En el Avenida

Continúa representándose con éxito sostenido la zarzuela «Serafín, el pinturero». Para en breve anuncia la empresa una serie de novedades destinadas a ser recibidas con general aceptación.

Bastante discreta es la compañía que ha debutado en el elegante teatro de la plaza Constitución. Dirígela el actor Emilio Escribá, estando la orquesta a cargo de la batuta del maestro Matías López.

«La tragedia de Pierrot» y «La verbena de la Paloma», el famosísimo sainete del maestro Bretón, han constituido los más sonados éxitos de la temporada que se inicia en forma plausible.

Don Manuel Máiquez

Víctima de un ataque de angina ha fallecido este viejo actor español que tantos triunfos alcanzara entre nosotros. Treinta y dos años de carrera artística habíanle congratulado el nunca desmentido cariño de sus múltiples admiradores porteños. Máiquez formó parte de las más renombradas compañías hispanas y trabajó sucesivamente con Subirá, Lola Millanes, Gil, Palmada, Juárez y Angeles Montilla. Formó parte también, en 1913, de la compañía Parravicini con quien compartió el éxito de temporada.

Las vivas simpatías con que contaba el extinto se exteriorizaron en la elocuente manifestación de duelo a que dió lugar la inhumación de sus restos.



Musicalerías

Asociación Wagneriana de Buenos Aires

Patrocinado por la Asociación Wagneriana, llevóse a cabo la audición de Sonatas del violoncelista Adolfo Morpurgo y el pianista Eduardo Fornarini.

Tres años hace que se venía esperando la aparición del señor Morpurgo ante el público porteño, y el artista, remiso y despreocupado como buen bohemio, tres años dejó pasar entre anuncios y promesas. Como era de esperarse,—siendo muy contados los que le conocían como ejecutante,—tejióse a su alrededor toda una serie de juicios, unos indulgentes, otros terminantes. Hasta se llegó a dudar.

Sin embargo, solicitado por el señor Monnes Ruiz, de la Asociación Wagneriana, quien tuvo luego que sostener una cruenta lucha contra opiniones adversas y desfavorables, el señor Morpurgo aceptó el programa que se le confiara. A raíz de esto la comunidad dividióse en dos bandos de opiniones encontradas. Y hasta la noche del concierto la duda era cruel, cruda.

Por fin apareció el hombre, con un programa que comprendía las sonatas en *re* de Rubinstein, en *mi* menor de Brahms, y en *la* de Grieg.

Y Morpurgo, el mejor discípulo que ha tenido el gran Popper, entusiasmó a su auditorio, poco dispuesto, hasta el punto de exigir éste la repetición del tercer tiempo de la sonata de Grieg.

¿Sus virtudes? Buena técnica al servicio del arte; correcto arco; firme y flexible; cuadratura en la pose y seriedad y corrección en la ejecución. Pero como ésto todo no es más que el medio de llegar al fin, dominando los factores, y con un temperamento artístico muy raro y un criterio elevadísimo, el señor Morpurgo, de un golpe, en nuestra modesta opinión, pasa a ocupar el primer puesto entre los violoncelistas de nuestra tierra, lo que ha sido reconocido y admitido por varios profesionales.

No faltó crítico que dijese: «Al fin tenemos un artista de la escuela seria, en nuestro país».

Y los que en otros tiempos no creyeron, hubieron de unir sus felicitaciones a otras, tributadas personalmente.

El señor Fornarini, al piano, estuvo a la altura de sus pre-

cedentes de artista serio y consciente, compartiendo en buena parte el éxito de la velada que fué obtenido en buena lid y a base de la más pura honradez artística.

Nadie mejor que Eduardo Fornarini podía colaborar en la obra con el señor Morpurgo, y como éste recibió sinnúmero de felicitaciones.

Este éxito nos toca de cerca, ya que hemos sido los primeros en reconocer en el señor Morpurgo la presencia de un artista honesto, delicado, expresivo, al abrigo de toda aparatosidad comercial.

Este anuncia para en breve un gran concierto no ya de música de cámara, pero sí comprendiendo obras de todos los géneros y escuelas.

Conservatorio Scaramuzza

Ante una sala rebotante de selecta concurrencia, realizóse el IV concierto de alumnos de este importante instituto, que dirige el maestro Vicente Scaramuzza, en el salón «La Argentina», obteniendo un lisonjero éxito por la sólida preparación de los ejecutantes presentados quienes evidenciaron ante todo ser *tempistas*, solfistas sólidamente preparados.

Concierto Esther Larroque

En el salón «La Argentina» llevóse a cabo el concierto anunciado por la violinista señorita Esther Larroque con la colaboración del señor Alberto Castellano.

La señorita Larroque que ha sabido aprovechar las sabias lecciones que con paciencia y sin desmayos le impartió su maestro, el profesor Hércules Galvani, hizo gala de su técnica segura y abundante y puso a dura prueba la flexibilidad de su arco.

El señor Castellano, pianista, colaboró dignamente en la obra de la anterior, ejecutando ambos la «Sonata» para violín y piano de César Frank y la «Suite» de Sinding.

Ambos fueron muy aplaudidos.

Paolo Tosti

Con la brevedad habitual el telégrafo anunció hace pocos días el fallecimiento de Paolo Tosti, el tan conocido romancero.

Nacido en Ortoña—Abruzzos—en 1846, fué discípulo del Conservatorio Real de Nápoles, estudiando con el célebre Mercadante. Más tarde se trasladó a Roma y de la capital italiana a Londres en 1875 obteniendo con sus triunfos el nombramiento de profesor de canto de la corte británica.

Su obra como compositor es extensa y casi no hay cantante que no conozca una buena parte de ella, pues son sus romanzas de las obligadas en todo programa de concierto.

Italia pierde uno de sus más preclaros compositores con el deceso de Tosti.



Bibliografía

Muzzio Sáenz Peña

Dos fragantes obsequios del admirable escritor y cariñoso amigo, «Las veladas del Ramadán», (leyendas de la Persia islamita), y la segunda edición de «Rubaiyat», estudio y traducciones de los maravillosos poemas de Omar al Khayyan, el divino poeta de Nishapur.

Del primer libro, se ha ocupado extensamente la crítica del Plata, en términos altamente elogiosos y justicieros. «Las veladas del Ramadán» son cuentos árabes, en estilo milyunanochesco, que el autor supone recogidos de un viejo libro oriental, olvidado entre las papelerías de un librero judaico. Según lo explica el prólogo, el santo mes de Ramadán impone a todos los creyentes de la Mahometanidad, un severo ayuno, que los fieles endulzan reuniéndose por las noches a escuchar las narraciones fabulosas de algun errante y afamado narrador de leyendas: especie de juglar de Oriente.

No podríamos asegurar hasta qué punto el señor Muzzio Sáenz Peña ha podido penetrarse del estilo de esa literatura extraña y singularísima, para crear los héroes de sus aventuras fantásticas y poner a su alrededor el ambiente que les hace vivir trasplantados a nuestros mundos realistas del Occidente.

Pero no hay duda, que este joven, y ya renombrado escritor, ha sabido entrar con amor de arte en el misterio del alma oriental, saturada de bellezas inauditas, bajo el profundo cielo del Asia ensimismada en sus silencios finiseculares.

Muzzio Sáenz Peña se está perfeccionando en las lenguas de los pueblos orientales, hacia cuya civilización, aun inigualada, se inclina invenciblemente su espíritu inquieto, en virtud de quién sabe qué lejanos atavismos.

Y lo cierto es que cada día su alma se pone más en íntimo contacto con el misterio de la raza amada con tanto amor de artista.

Estos cuentos de «Las veladas de Ramadán» tienen todo el perfume de los encantados jardines de Persia, dormidos bajo el claror de sus lunas legendarias. Al reflejo de la lámpara de Aladino, que el poeta lleva en su numen, se animan e iluminan las cosas en espectáculos de maravillas, como si pasara junto a ellas un extraño mago ensalmador, maestro en todo encantamiento.

Y aparecen las visiones orientales, los personajes llenos de vivo colorido, dentro del marco egregio, con toda la Persia le-

yendal de los tiempos de los califas máximos, cuando todos los mares conocidos reflejaban la gloria de los verdes estandartes del Profeta.

Todo lo que aun guardamos de niño en nosotros, se despierta dulcemente al reclamo de esa voz amiga que nos dice cuentos, en poético acento antiguo, animando las visiones olvidadas; porque este experto fabulador ha sabido poner su obra bajo la advocación de la buena Musa Fantasía.

La verdad es que todavía, en medio de la gris modernidad, cada alma superior vive más o menos intensamente en romance, porque cada uno, en su afán de escapar a su destino vulgar, se refugia en la quimera; y porque cada uno lleva en su alma una dulce Sherezhada de ensueño, que le hace tolerable la vida, y le va alejando cada noche de la mente la idea y el deseo de la muerte irreparable. Porque cuando esa Sherezhada deja de contar leyendas en nosotros, es que se acerca la hora de morir...

¡Bienvenidos sean por eso, los fraternales narradores de prodigios, cuya sabiduría prolonga en nosotros el estado de gracia de la Ilusión! Preparemos el alma como un hogar abierto, fuego y amor, para recibirlos dignamente...

«Rubaiyat» es ya conocido de los lectores. Muzzio Sáenz Peña, la tradujo al habla castellana, hace algunos años, con un prólogo de Rubén Darío. Ahora nos ofrece la segunda edición de su estudio y traducciones de los poemas maravillosos del profundo Omar-al-Khayyan, cuyo sorprendente genio, condensa mejor que el de ningún otro pensador islamita, el alma profunda y mística y desconcertante, de esas viejas razas y de esos viejos mundos cargados de misterios y de siglos: el alma de ese oriente fantástico de los soles taciturnos y las tierras enfermas.

Omar-al-Khayyan, poeta de los tiempos medios, es contemporáneo y actual de todas las épocas, porque condensa el dolor de vivir, patrimonio de los hombres, con el soplo eterno de su verso lleno de armoniosos pesimismo: luminoso resumen de las tristezas acumuladas por los siglos en el espíritu de la Humanidad.

Con toda razón, pues, ha podido señalársele como al precursor de los pesimistas y nirvanistas que hicieron escuela desde mediados de la pasada centuria, cuando el espíritu universal se sintió más enfermo del famoso «mal del siglo», arraigado en el Genio del Occidente.

Esta traducción del «Rubaiyat», como lo traduce Muzzio Sáenz Peña, o de «Los Rubayatas», como hemos visto intitular anterior-

mente los poemas de Omar, fué acogida con generales aplausos de la crítica, significando el meritorio esfuerzo de un joven hombre de letras de nuestra América, que apartándose de la literatura baladí en uso, y de los versitos en tono menor, que tanto seducen a nuestros incipientes portaliras, dedicaba sus jóvenes talentos a la seria investigación filosófica, y trataba de compenetrarse con la profunda sabiduría del Oriente, fuente inexhausta de poesía, y venero máximo de todas las civilizaciones.

A tiempo que Europa se desangraba en bárbaras querellas religiosas, bajo el yugo feudal, enferma del árido cristianismo que agostó como un viento de muerte venido del desierto las más bellas rosas del jardín pagano; a tiempo que Apolo huía con los otros dioses propicios, de sus sagrados bosques profanados y la Cruz extendía su aciaga sombra sobre el mundo de Occidente, allá, en los valles del Eufrates y del Tigris, florecía la civilización islamita con esplendores nunca vistos, y sus sabios y sus poetas, rivalizando con los hermanos de raza en el Califato de Córdoba, salvaban de la ruina el tesoro de las ciencias y las artes y las letras, heredado de los tiempos de la antigüedad luminosa, a punto de morir en la sangre, bajo el fanatismo cristiano que hincó sus garras en la historia de los siglos medios.

Entonces fué por el siglo oncenno que Omar-al-Khayyan, florecía como un jardín de lirismo en el dulce país de Nishapur.

«En la sagrada selva de rosas apolíneas de Persia, el caso del poeta Omar, fué de excepción y de iluminación divina». Tal dice en su prólogo elocuente aquel gran espíritu lleno de preclaras inquietudes geniales que se llamó Rubén Darío, maestro máximo de nuestra joven América. Omar cantó la tristeza melancólica del vino, en cuya copa se deja la amargura del alma tocada de irredimible infortunio; cantó a la mujer, que es también una copa de vino en los ritos sagrados, y cantó a la poesía, hermana auxiliadora de la vida; cantó, en fin, a todas las divinas embriagueces que exaltan, sin redimir, nuestras tristezas interiores, y porque la musa del hondo poeta, sintió como ninguna el dolor de vivir, en esa borrachera lírica, se ponía a reír, sin dejar de llorar...

«Unas gotas de vino rojo, un pedazo de pan, un libro de versos, y tú, en solitario lugar, vale más, mucho más, que el imperio de un sultán». El poeta quiere dormir para olvidar, pero la sensación de la nada frente a la Eternidad, hace que despierte a la vida: lo único que hay de cierto apesar de todas las ilusiones trascendentales.

«Yo dormía; despertóme la sabiduría y me dijo: despiértate, que jamás durante el sueño ha florecido para nadie la felicidad. ¿Por qué abandonar a ese hermano de la muerte? ¡Bebe vino...

que para dormir tienes siglos!... Alguien ha dicho con razón que el vino poético de Omar, difiere, en calidad y en bondad, del vino de Anacreonte, el viejo de Theos, coronado de pámpanos como un Baco sonriente, cuya cabellera blanca, era como un florecimiento de gloriosas rosas de juventud.

El vino fué para Anacreonte la alegría sana y sensual, coronando los fáciles placeres de la vida, sin inquietudes, deslizada sobre la superficie del profundo mar arcano como una nave iluminada en fiesta; jamás se le ocurrió echar la sonda en el misterio que sostiene la vida sobre la Eternidad. Omar, conocía esa tremenda inquietud metafísica, que se traduce en las notas de sus versos, como un acento de tragedia que hiciera sombra a una canción de amor... Su copa de vino divino, tiene en el fondo esa inmensa amargura; el poeta bebe en su copa, cerrando los ojos por no verse reflejado en esa sombra que nos mira.

Algunos poemas, de los más bellos, faltan en esta traducción de Omar, y no sabemos por qué el autor los ha olvidado. Quizá los haya diluido en otros cantos, sin advertirlo, o forzado por la dificultad de la traducción.

He aquí algunos de ellos, que encontramos en otro traductor de «Los Rubayata»: «¡Ay, amor mío; llena la copa que libra al Hoy de las pasadas añoranzas y de los temores futuros! ¡Talvez mañana, yo mismo, perteneceré a los siete mil años del Ayer!...

Y nosotros, que ahora nos regocijamos en el lugar que ellos dejaron, que el verano viste de flores nuevas, también descendemos bajo la capa de tierra, y haremos una capa de tierra...

¿Para quién?

¡Ay! Aprovechemos cuanto podamos lo que aun nos es dado gastar antes que bajemos al polvo; polvo en el polvo, yacer sin vino, sin canción, sin cantor y... ¡sin fin!

¡Oh, ven con el viejo Khayyan, y deja hablar a los sabios. Una cosa es cierta, que la vida huye; una cosa es cierta... y el sueño es mentira; la flor que ha florecido una vez, muere para siempre...

Un instante en el desierto del no ser; un momento para gustar la fuente de la vida. Las estrellas se ponen, la caravana sale hacia el amanecer de la Nada... ¡Apresuráos!».

Estos poemitas, que no vemos en la traducción de Muzzio Sáenz Peña, pueden contribuir a dar más exacta idea de la excepcional valía del gran poeta del Islam, hermano de Hafiz y de Ferdusi, en la gloria suprema de la raza.

Algún día hemos de publicar íntegro, un extenso estudio y comentario de estos poemas del ciclo de Omar, hacia cuya órbita espiritual nos llevaron, desde mucho tiempo atrás, invencibles

gravitaciones interiores; estudios y comentarios que hemos dejado inconclusos entre los sobresaltos del vivir cotidiano, donde se dejan plumas de alas y girones de alma...

Rafael Barret, aquel inmenso espíritu, todo luz y todo amor, que en cierto crepúsculo aciago, se apagó como una lámpara votiva en la soledad de un lejano sanatorio europeo, para luto y vergüenza de América que no supo comprenderlo, había escrito hace varios años un hermosísimo artículo sobre Omar-al-Khayyan, titulado: «La juventud del pesimismo», con todo su sorprendente acierto filosófico, haciendo también algunas breves traducciones de sus cantares.

Toda esta labor, siquiera sea fragmentaria, contribuirá a despertar entre los intelectuales de América, la necesidad de investigar en las graves civilizaciones asiáticas, mundos del espíritu casi inexplorados todavía,

Es así que la obra de Muzzio Sáenz Peña, tiene un doble significado, como obra de arte y de ejemplo. Vayan pues hacia el afectuoso poeta amigo, nuestros sinceros plácemes, y ya que hemos citado alguna vez al maestro Rubén Darío, esclarecido prologuista del libro, concluiremos con sus palabras eternas, que son el mejor elogio, este rápido comentario:

«¿No véis en estos versos del poeta oriental, tan admirablemente traducidos en prosa tersa y rítmica por el excelente orientalista Muzzio Sáenz Peña, toda la esencia y la savia del árbol lírico y pensativo del ilustre Poeta?»

Publicaciones interesantes

Hemos recibido los dos primeros números de «La Pluma», importante revista quincenal de arte y literatura, que ha aparecido en el Rosario de Santa Fe. Un bello retrato del poeta Fernán Félix de Amador, hecho por nuestro dibujante Cabral, ilustra la carátula. Lleva firmas renombradas y notas de alto interés.

—«Minerva». De Montevideo, hemos recibido el primer número de «Minerva», revista del Club Médico del Uruguay. Admirablemente impresa y escrita, esta publicación honra al cuerpo médico uruguayo. Trae unos hermosos versos de Emilio Frugoni, de su nuevo libro «Los himnos», y prosas interesantes del doctor Salterain, Ernesto Larroche, Escudero Núñez, etc.

—«Lux». Apareció esta revista científica bimestral, dirigida por el doctor Genaro Giacobini. Firman sus páginas, Francisco A. Riú, Carlos F. Melo, Pini, Melgar, etc.

—«Sarrasqueta». Semanario humorístico que se publica en el Salto (R. O. del U.)

—«Primavera». Revista quincenal de literatura de Canelones.

—«Juventud». Publicación del colegio Pío de Colón (Uruguay).

Calzados "LA MODA"

Casa especial en calzados de Señora, Hombre y Niño

FABRICADOS EN NUESTROS TALLERES
PRECIOS COMPLETAMENTE ECONOMICOS

B. DE IRIGOYEN 985

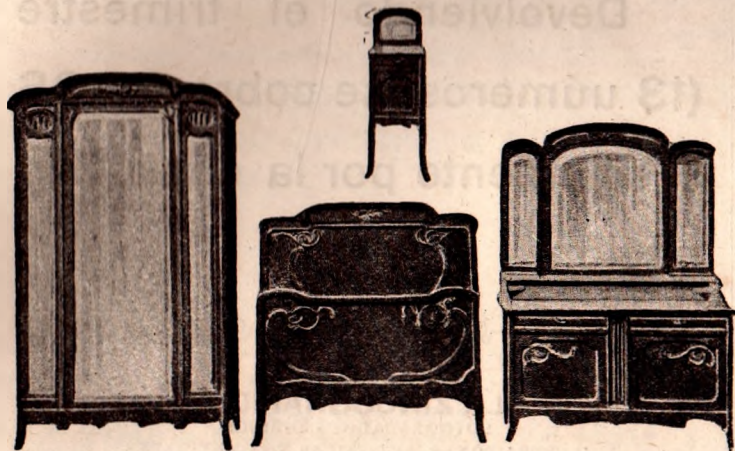
PREPARACION para el ingreso al Liceo de Señoritas, escuelas normales y comercial de mujeres.

Enseñanza secundaria - Precios módicos

723 - BUSTAMANTE - 723

Para MUEBLES y TAPICERIA DE ESTILO Y FANTASIA

Casa BOTTINI - Cangallo 829/37



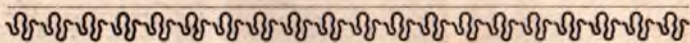
Dormitorio roble macizo, 8 piezas . . \$ 350

¡Gratis! CATALOGO No. 16, EMBALAJE y CONDUCCION

A LOS COLECCIONISTAS DE "PROTEO"

Se les comunica que en esta administración se vende el primer tomo encuadernado de la revista al precio de CINCO \$ m/n.

Devolviendo el trimestre (13 números) se cobrará DOS \$ solamente por la encuadernación.



"LA ZINCOGRAFICA"

FOTOGRAFADOS - DIBUJOS

ILUSTRACIONES ARTISTICAS Y COMERCIALES

Helvecio Franzoni

RIVADAVIA 1615 - 17

UNION TELEF. 4208, LIBERTAD

TALLERES GRAFICOS Y
FABRICA DE LIBROS EN BLANCO

FERRARI H^{NOS}

Especialidad en relieves, tricromías y fotgrabados



La casa se encarga de toda clase de trabajos concernientes a las Artes Gráficas como ser: Diarios, Revistas, Tesis, Obras de texto, Catálogos, Afiches para reclame, Cuentas, Tarjetas, Tullonarios, Etiquetas, Programas, Menús, Participaciones de enlace, Impresiones en tela, cuero etc., etc.

PERGAMINOS

Y DIBUJOS DE TODAS CLASES

2399 - PUEYRREDÓN - 2399

U. TELEF. 3988, JUNCAL

CIGARROS HABANOS
Hipólito Irigoyen



50 cent. 30 cent. 20 cent.
APARECERAN PROXIMAMENTE

MARTIN GIACHINO - Liniers 1839 - Bs. Aires